

**AL ALZA. A
LA BAJA**

AL ALZA, la Obra Social de CCM que aportará 170.000 euros para la financiación de parte de las obras de mejora que se llevarán a cabo en el Centro Hípico de AFAS. La firma del convenio tuvo lugar la pasada semana en AFAS contando con la presencia del alcalde de Tomelloso, Carlos Cotillas.

AL ALZA, el Festival de Cine Europeo Vinos de Castilla-La Mancha que celebra una nueva edición en La Solana. Destacados actores como Pepe Carabias y Luis Valera, además de la actriz Gala Evora, junto a Raphael, han contribuido con su presencia a engrandecer un festival que sigue creciendo.

AL ALZA, Jesús Rubio Rebato, presidente del equipo ciclista Rualje por los éxitos que siguen cosechando sus corredores y por haberse traído una prueba de la Copa de España de Juveniles a Tomelloso. La carrera tendrá lugar el próximo sábado 22 de septiembre a las once de la mañana.

AL ALZA, el pintor de Tomelloso José Ramón Jiménez que se ha convertido en algo más que una prometedora esperanza artística. Arropado en la Galería de Arte Actual por un estupendo ramillete de pintores tomelloseros, José Ramón Jiménez presenta cinco obras que nos hablan de un pintor con un gran dominio del dibujo y una maniática y encantadora persecución del detalle, por pequeño que éste sea. Su hiperrealismo está rodeado por una atmósfera mágica que tiene el grandioso don de transportar al espectador con absoluta facilidad hasta la realidad representada en el cuadro

AL ALZA, los hermanos Fernando y Jesús Palop que dejaron el miércoles 12 de septiembre de ser párrocos in solidum de la Asunción de Manzanares tras 18 años de labor pastoral.

En este número:

Los paisajes vividos por Fermín García Sevilla llegan a Málaga

/26



El portero Javi López, protagonista del comienzo liguero del Tomelloso CF

/33

LA VIDA AL TRASLUZ

Color 'tiempo de vendimia'

Valentín Arteaga

Como muy bien dijera aquel: "El paisaje somos nosotros mismos". Según se nos coloque, aquí o allá, en éste o en el otro territorio, iremos, sin apercibirnos, o nos lo parece, siendo moldeados. El pueblo blanco alzado en el halda del cerro, esa luz, como filtrada, que entra por las mañanas en el pensamiento, la musiquilla de los petrales de las caballerías enjaezadas para presentarse temprano en la fiesta, el paisaje, el sol, las costumbres, el habla de los paisanos, el cielo, tan derecho, que se va, inasible, a sus distancias, poquito a poco nos van conformando. Después, con los años, la vida, o nos lo parece, se apresura a

sus olvidos y otras demoras. ¿Quién no piensa, en ocasiones, y hasta bien creído se lo tiene, que aquello ya pasó? ¿Quedará todo encerrado en el estuche de la memoria, por ejemplo, en aquel poemilla sepia de cierta niña mujer, y que escribió como de contrabando, bien lo sabíamos entonces, cuando llovía en sus ojos? ¿Dónde, es un decir, simple entretenimiento, nos preguntamos y no, habrán ido a eternizarse sus prietas soguilletas, su voz de río de pie, su mirada de viña en flor? Así, pues, uno muda y no, mientras la nostalgia permanece. Entrecerramos, por ejemplo, los ojos y, en los adentros, las glorietas y callejones profundos del alma, donde los recuerdos velan, disimulados, haciendo como que no, u ocultándose detrás de sí, acertamos, a veces, a vernos corretear de aquí para allá, apesgarnos en el atrás de los carros de uvas y hacernos con un par de racimos sabrosísimos. "Chicoooo...". El sol, entonces, era un dulcísimo fruto suave, puro letuario expresivo, que nos llenaba de hermosos relejes la cara, y el corazón, y las mientes mismas. Na-

turalmente que aquel tenía toda la razón del mundo: "El paisaje somos nosotros mismos..."

¿Que por qué, en esta tarde del verano ya vencido, tan lejos de la infancia, y probablemente más aún, o así se dijese, de aquellas distancias ilimitadas, me he puesto a desmadejar, sin proponérmelo, todo esto y más? Vaya uno a saber. Trataré de explicármelo: Por un instante he dejado sobre la mesa de estudio los folios de par en par y los libros abiertos para asomarme a la tarde, y ha ocurrido algo conmovedor. Minúsculamente, eso sí, conmovedor, pero inefable. La Ciudad me ha regalado una sensación

he sentido, esta tarde ya insinuante de otoño, una rara y hermosa sensación indescriptible: que el sol, las fuentes, las torres, la plaza, la calle, todo, tenían color "tiempo de vendimia". ¿Que cómo es el color "tiempo de vendimia"? Ah, no se me ponga en aprieto semejante. Se siente y basta, por aquello quizás de que llevamos dentro el paisaje que diseñó nuestros gestos y hábitos. Y "de pobre, hijo, no saldrás", decía la madre añadiendo enseguida: "Dios te bendiga", y "no renuncies nunca de los tuyos". Al acodarme, pues, a la ventana, esta tarde, como un golpe de emoción incontrolable, se me ha dado, claro regalo, esa inesperada, rarísima, sensación que se prueba, tal vez, al desandar, quién sabe, la memoria: "Hay que ver, madre, lo que somos: gente que va y viene", de esta manera se expresaba el compadre. Servidor añade: "sepas, madre, que, a Dios gracias, no he salido de pobre".

Confieso que ha sido bien grata -oh, interiorización, oh, belleza fraterna- la sensación experimentada. "Había una vez...": las callecitas dibujadas en el aire de cal y añil tan perfectamente distribuidas en su lugar al sol, sus diminutas casas, los salientes de las esquinas bien alineadas, los chavales dibujados y quietísimos -oh, en el aire intacto del poniente-, la luz penúltima del sol a punto de empozarse, los carros finales repletos de serillas de uvas...

Tiene hoy, dentro, la tarde color "tiempo de vendimia". ¿Para qué cavilar más? Como escribió el poeta: "Dios está azul". Siempre. Igual que el cielo inmenso con el que abrían despaciosamente sus campos los vendimiadores en el pueblo. Aún es entonces.

"He sentido, esta tarde ya insinuante de otoño, una rara y hermosa sensación indescriptible: que el sol, las fuentes, las torres, la plaza, la calle, todo, tenían color 'tiempo de vendimia'. ¿Que cómo es el color 'tiempo de vendimia'? Ah, no se me ponga en aprieto semejante. Se siente y basta, por aquello quizás de que llevamos dentro el paisaje que diseñó nuestros gestos y hábitos. Y 'de pobre, hijo, no saldrás', decía la madre añadiendo enseguida: 'Dios te bendiga', y 'no renuncies nunca de los tuyos'. Al acodarme, pues, se me ha dado, claro regalo, esa inesperada, rarísima, sensación que se prueba, tal vez, al desandar, quién sabe, la memoria"

extrañísima que ha ido, tan súbitamente, recorriéndose profundamente por dentro, abriendo baúles en las cámaras del alma, destapando el gorrito de puntilla o las bocas de los cántaros, los tarros de la mermelada, el sonido de las campanas de la iglesia de la plaza tocando a vísperas. "Chicoooo...". Las madres, todas juntas, en el quicio de la puerta de casa. "¿Mal año éste, no?" "Siempre se dice, mujer, nunca está conforme la gente".

En asomándome, desde el poyo de mi ventana extranjera, a la Ciudad,